

Proselitismo o información.

¿Qué resulta más importante? ¿Un reconocimiento nacional o un cargo temporal? La salida de las pantallas de la televisión de una periodista reconocida nacional e internacionalmente por la claridad de sus análisis, imparcialidad en sus investigaciones y fuerza y franqueza en la difusión de ellos, demuestra el poder que tienen los medios de comunicación cuando están en manos de intereses especiales. Su reemplazo, como lo diría la escultural Tonka, quien “ya es de la casa” está pavimentando su camino para postularse a algún cargo público, de aquellos que deberán reemplazar a los que tienen sus días contados en el Congreso. El canal que, alguna vez, fue democrático, hoy ha inclinado todo a un solo lado y resulta tan evidente como las aberrantes e inhumanas intervenciones que hacen sus representantes. Los acérrimos defensores se quieren convencer de la bondad de sus acciones y los aplauden hasta rayar en lo imposible, mientras el resto preferimos cambiar de sintonía o simplemente escuchar música.

Jugar con la libertad de los ciudadanos y con sus conciencias fue lo que gatilló el conflicto de octubre del 2019 y aún no quieren entenderlo e intentan manipularlo.

Tenemos hoy un sector que tiene preponderancia en la difusión de sus ideas en los medios masivos frente a otros que parecieren no existir. Lo contraponen con Jadue, como banderillero de la oposición y al ser del temido y vilipendiado PC, le dan pequeños espacios y lo cortan porque lo que dice duele y tiende a alterar el status quo.

Ya nos cansamos de ver a Lavín o a Carter en absolutamente todo y ahora entró Cubillos que parece intocable. Si alguien dice algo que no gusta le tildan de golpista, como aconteció con Hoffmann, otra dueña de los espacios. Ya no le prestan ropa a Moreira, pues sus exabruptos son peligrosos y a pesar de la pulcritud de sus trajes, es visto como el generador de polémicas.

La salida de ministros debió ser amenizada con declaraciones de Plá o de Carlos Larraín, a quien llaman de tanto en tanto para colocarle el distractivo simpático en cada una de sus campechanas intervenciones. Cuando no tienen a nadie más, cuando la cuerda está débil aparece en el ruedo y, como sus reflexiones son duras también para su sector, lo vuelven a olvidar.

Mantener al país informado adecuadamente y que quienes gobiernen escuchen y entiendan lo que está pasando es muchísimo más importante que las aspiraciones políticas de los que hoy están en la pantalla que sesgadamente analizan la realidad y ocultan lo que conocen por ser feo, contraproducente o indignante. Es la única manera de entender que Mañalich no tuviera conocimiento del grave hacinamiento de algunos sectores de nuestra población o que todo lo que imaginó se cayera como un castillo de naipes.

Castillo de naipes, sí, pero levantado por su enorme ego, por confiar y limitar su visión a los aportes que quiso escuchar, con la soberbia de aquel que dice: “el Estado soy yo y a mi me toca hoy gobernar y lo hago a mí manera”.

El país necesita saber para confiar y acatar las normas impuestas y no el continuo desajuste y explicaciones por permanentes desaguizados que ni los proselitistas pueden suavizar.